



Sady González aparece con una de sus primeras cámaras, en una foto tomada a principios de los años treinta, cuando apenas comenzaba a incursionar en la fotografía.



Sady González

HISTORIA DE “LA FOTO”

Archivo de la primera agencia colombiana
de reportería gráfica

POR GUILLERMO GONZÁLEZ Y MARGARITA CARRILLO

Sady González junto a Esperanza Uribe Correa, su compañera, madre de sus siete hijos y piedra angular de las jornadas de trabajo en Foto Sady.

ADEMÁS DE HABER DOCUMENTADO con su cámara cuatro décadas de la vida nacional, de haber sido uno de los testigos fotográficos más prolíficos del Bogotazo y haber fundado la primera empresa independiente de reportería gráfica en Colombia, Sady González fue un hombre inquieto y versátil, con una fuerza vital que lo llevó a incursionar en el boxeo, el ciclismo y la tauromaquia.

Hijo de padre venezolano y de madre boyacense, su nombre original era Salvador Isidro. Pese a los datos cruzados respecto al año de su nacimiento, hoy se asume que fue en 1913. Después de su primera fotografía de adolescencia —un retrato de su padre Teodosio cuando acababa de morir—, los primeros datos que existen sobre trabajos de Sady se remontan a mediados de la década de los treinta, cuando se desempeñó como fotógrafo cedulador, recorriendo pueblos para hacer un registro de sus habitantes.

A comienzos de los cuarenta, cuando ya había adoptado el nombre de Sady, conoció en la estación de tren de Barbosa a la mujer con quien formaría una familia de siete hijos y quien ejercería una influencia determinante en su carrera: Esperanza Uribe Correa. Se casaron en Medellín el 29 de agosto de 1942 y poco después se trasladaron a la capital. En esta década, Bogotá fue la protagonista de sus fotos; fundó Foto Sady y afrontó, a través de la cámara, los duros días del Bogotazo. Lejos del campo y ante una realidad en radical transformación, el estilo de sus fotografías y la variedad de sus experiencias enriquecieron un catálogo gráfico que lo llevó desde escenarios apacibles de la vida colombiana hasta los más agitados terrenos de la violencia.

Foto Sady estaba justo en el foco de esta ciudad cambiante y en el momento preciso de su más grande sacudida histórica. Cuando los laboratorios fotográficos apenas surgían en Colombia y los medios impresos no contaban con agencias propias de reporteros gráficos, Foto Sady se convirtió en pionera y surtió de imágenes a *El Siglo*, *El Tiempo*, *El Espectador*, *Cromos* y *Semana*. “La Foto”, como la llamaban los miembros de la familia y los grandes reporteros que comenzaron allí su carrera, fue también un hogar para los González Uribe. Allí vivieron, y en más de una ocasión tuvieron que defender el lugar con astucia o con pistola en mano.

Las cámaras que Sady más usaba eran la Rolleiflex y la Rolleicord, al igual que la Speed Graphic para panorámicas de grupos grandes. También tenía varias Kodak en las que se utilizaban negativos de distintos tamaños. Esperanza y varios de sus hijos aprendieron todos los procesos técnicos y apoyaron el trabajo de iluminación, revelado y catalogación de las fotos.

El camino que Sady González anduvo en la vida lo llevó a ser artífice de las imágenes que hoy conforman el archivo más completo que se conserva sobre la Bogotá de mediados del siglo xx, y el más valioso registro gráfico del levantamiento popular del 9 de abril de 1948. En sus fotos de los años treinta, cuarenta y cincuenta se aprecian la moda, el deporte, la ciudad; cómo era la gente de ese entonces y dónde se reunía; la vida pública y privada; lo cultural, lo político y lo social.

Volver sobre este largo camino y recorrer este rico archivo será posible durante la retrospectiva titulada *Foto Sady: recuerdos de la realidad*, que abrirá al público el jueves 3 de abril en la Sala de Exposiciones Bibliográficas de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

En 1935 se decretó por ley que la cédula era documento electoral obligatorio y de identificación personal. A Sady lo contrataron para hacer las fotos de las cédulas en zonas rurales de Boyacá, Antioquia y Cundinamarca. Viajó por diversas regiones del país y, además de cumplir con su labor, hizo un registro de corte etnográfico por pueblos y veredas. En esa época aún se llamaba Salvador.

Quienes lo conocieron en aquel tiempo cuentan que, a pesar del ambiente político que se vivía, caracterizado por pugnas partidistas, él entablaba fluida relación con liberales o conservadores, gracias a su personalidad abierta y llana. Visitaba pueblos, haciendas, caseríos y rancherías, y en sus ratos libres, a la manera de los grandes etnógrafos, registraba por igual y sin distinciones aquellos rostros, lugares y momentos que más lo conmovían.

Esta selección de fotos –inéditas hasta hoy– revela a un fotógrafo obsesionado con montar para su lente complejas puestas en escena. Grupos familiares, maestros de escuela rural, domingos de mercado. Retratos que ilustran una época y plasman un incomparable paisaje humano que explica nuestro rico mestizaje.

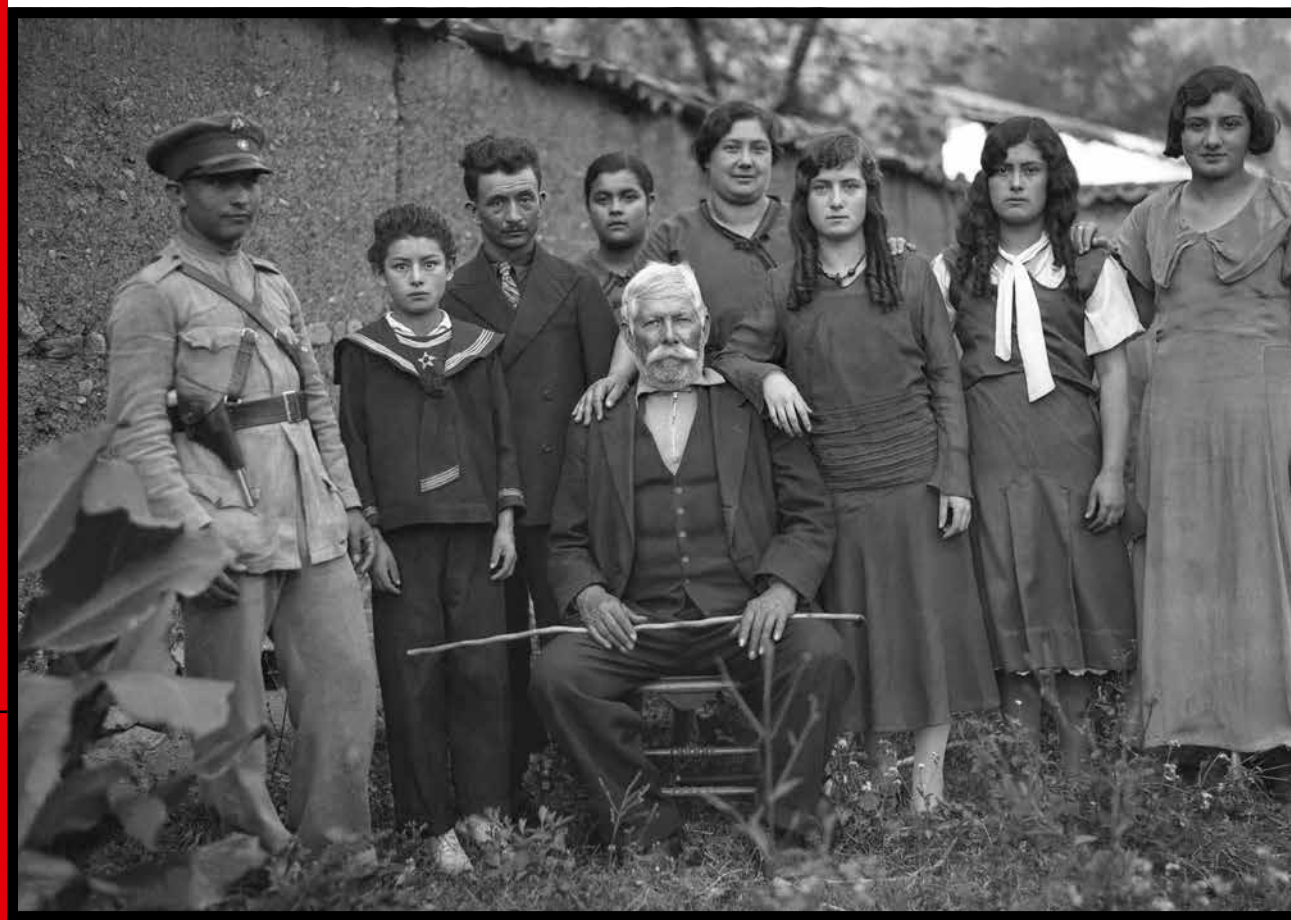
Estos primeros retratos ya revelan un sentido de la composición que Sady González desarrollaría más tarde en la reportería gráfica.



El retrato fue la línea que más exploró durante sus primeros años como fotógrafo, gracias a su trabajo en el proceso de cedulación.

En algunas fotos de grupo tomadas en los años treinta utilizó telones de fondo, a la usanza de otros fotógrafos latinoamericanos de la época.

Las fotos que tomó en zonas rurales del país dan cuenta de la diversidad de los pobladores, al igual que de los aspectos de su vida cotidiana.





Esta foto hace parte de la serie *Crónica de salones de belleza y peluquerías*, y fue tomada en Bogotá, el 14 de febrero de 1945.



Retrato de los payasos Meriche, Barolo y Campitos, del circo del Teatro Municipal. La foto fue tomada el 29 de junio de 1944.



Desfile de tranvías y buses en la avenida Jiménez, frente a la Gobernación de Cundinamarca. Bogotá, 23 de octubre de 1948.



Los enfrentamientos de lucha libre hacían parte de la variada programación del circo de la Santamaría. Bogotá, 10 de octubre de 1944.

AÑOS 40 A principios de los años cuarenta, Sady y Esperanza, recién casados, se radicaron en Bogotá, ciudad que para entonces tenía unos 340.000 habitantes. Sady comenzó a reportar con su cámara, por encargo o por iniciativa propia, todo lo que la musa urbe le ofrecía: clásicas fotografías de pequeños en el Parque Nacional, monumentales tedéums en la Plaza de Bolívar, carreras de caballos, tranvías atestados de gente, salones de té, matrimonios y bautizos, llegadas y partidas de políticos y famosos desde el antiguo aeropuerto de Techo.

A mediados de la década, una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, el país vivía nuevos aires de progreso que se reflejaban en la capital. Los medios impresos del momento —como las revistas *Cromos*

y *Semana*, y los periódicos *El Siglo*, *El Tiempo* y *El Espectador*— demandaban fotografías que ilustraran los acontecimientos. Los esposos González Uribe crearon Foto Sady, la primera empresa independiente de reportería gráfica en Colombia. Fue allí donde empezaron como aprendices de laboratorio, y luego de fotografía, Luis Velasco, Luis Mirke, Alberto Sarmiento, Carlos Caicedo y Manuel Uribe, entre otros, que hallaron al poco tiempo su propio camino.

Esperanza, quien siempre estuvo a su lado, recuerda la forma en que compartían el oficio: “Tomaba cuatro o cinco fotos de un rollo, de aquellos que venían recubiertos de papel, y eso se tenía que revelar ahí mismo. Entonces me enseñó a cortarlos en el cuarto oscuro; pegaba con cinta la película al rollo de papel, luego de cortar. Yo me encargaba de

muchas cosas mientras él trabajaba por fuera: del manejo de la Foto, de la compra de material, e incluso preparaba los químicos, el fijador con hiposulfito y el revelador con hidrosulfuro de quinona, metol, sulfato de sodio y bromuro, en unas balancitas de las que todavía tengo dos. Revelábamos los rollos con canciones. Uno oía dos o tres, y podía mirar el rollo con una luz roja muy tenue. Sady siempre fue un enamorado de la fotografía”.

Vivían en la calle 17 con carrera novena, en una habitación de una casa de familia. Luego se trastearon a otra casa muy cercana. Dos cosas no podían faltar en Foto Sady cuando la pareja iba a trabajar: el caldo Maggi y un cuarto de brandy Domecq, que venía con la tapita plástica que daba la medida de un trago. Cuando hacía frío, unas veces tomaban consomé y otras brandy.



Jorge Eliécer Gaitán en el circo de la Santamaría durante su campaña presidencial. La imagen fue tomada el 14 de marzo de 1947.



“Con Gaitán, capitán del pueblo, daremos la victoria en marzo”, gritaba la multitud a la salida de la Santamaría. Bogotá, 14 de marzo de 1947.

“¡Mataron a Gaitán!, ¡mataron a Gaitán!”, repetían los transeúntes que estaban en la carrera séptima, cerca de la avenida Jiménez. A la 1:05 de la tarde, Juan Roa Sierra dispara su revólver. Sobre el pavimento cae el cuerpo aún con vida del jefe del Partido Liberal, Jorge Eliécer Gaitán. Es el 9 de abril de 1948.

Cuenta Esperanza: “Ese día entró una llamada de alguien que dijo ser de *El Tiempo*, pero yo no lo reconocí. Me preguntó: ‘¿Sady está?’. ‘No, no está’, le respondí. Me preguntó: ‘¿Dónde anda Sady?’. Le dije que estaba con el presidente. Entonces el tipo me dijo: ‘Él debería estar aquí, cerca de *El Tiempo*’. Fue a la una de la tarde, cuando mataron a Gaitán. Nadie supo quién hizo esa llamada”. Poco después, Sady llegó a la casa demacrado por lo que había visto en la calle, y se puso nervioso con la llamada. Pero ahí mismo se fue a tomar fotos. “Nosotros vivíamos en

la carrera novena con calle 17; en esos días nos tocó poner contra las ventanas los armarios donde teníamos los archivos, porque en las noches pasaban echando bala. Todas las fotos que Sady tomaba se vendían, y los que habían venido a la Conferencia Panamericana me las pagaban en dólares; y yo abría el cajón del escritorio y decía: ‘Tanta plata y uno sin qué comer’. La gente no podía salir de las casas. Yo tenía cuatro meses de embarazo, y perdí el niño”, recuerda Esperanza en una entrevista de 1997.

Sady González había fotografiado los hechos más relevantes del líder del movimiento gaitanista. La campaña para las elecciones legislativas en marzo de 1947, en el circo de la Santamaría; los aguerridos discursos en el Teatro Municipal; manifestaciones populares de tal magnitud que no tenían antecedentes en la historia de Colombia, como la Marcha del Silencio, cuando el caudillo pronunció un

discurso, de tan solo cinco minutos, en el que suplicó por la paz y el cese de la violencia. Captó incluso la que se considera la última fotografía en vida del jefe liberal, en su despacho, un día antes de su muerte.

Como los buenos reporteros de guerra, Sady armaba su propia estrategia y movía sus fichas. Conocía las calles, tenía contactos, era arriesgado y entendía que, pese a la balacera y los francotiradores, debía salir a la calle. Desde temprano recorría la ciudad, un día en el carro de la Cruz Roja, otro en uno de la Policía. No había quién lo detuviera.

Muchos archivos fotográficos de la época se quemaron, otros se han ido perdiendo. Cerca de 150 negativos que captó Sady González durante esos días quedaron al cuidado de su esposa, Esperanza Uribe. Gracias a ello, las futuras generaciones podrán ver, casi oler, la destrucción producida durante el Bogotazo.



Horas después de la muerte de Gaitán, la multitud enardecida comenzó a armarse con lo que encontraba a su paso. Bogotá, 9 de abril de 1948.



Plinio Mendoza, Roberto García-Peña y Jorge Eliécer Gaitán en su oficina, un día antes de ser asesinado. Todo indica que esta fue la última foto del líder.



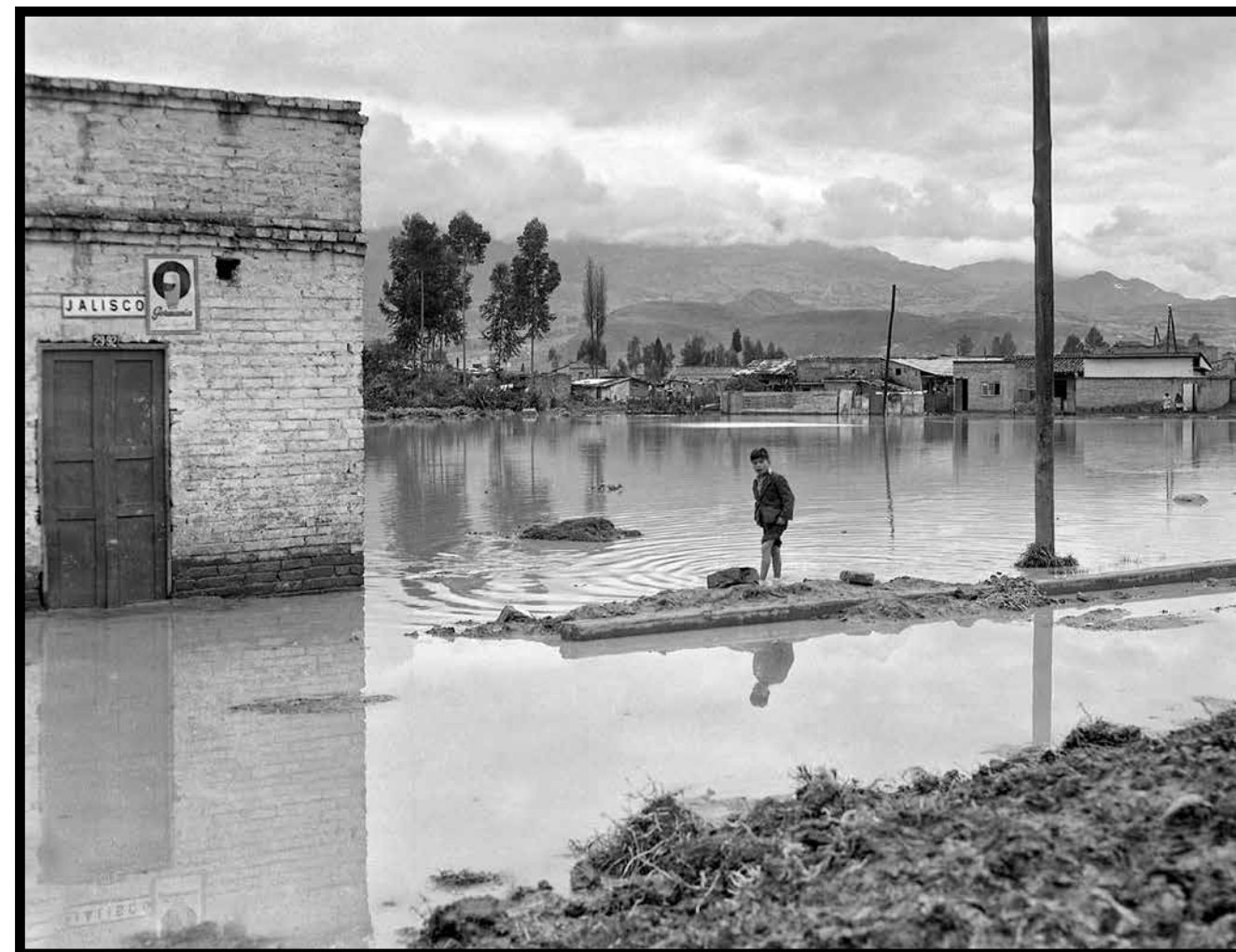
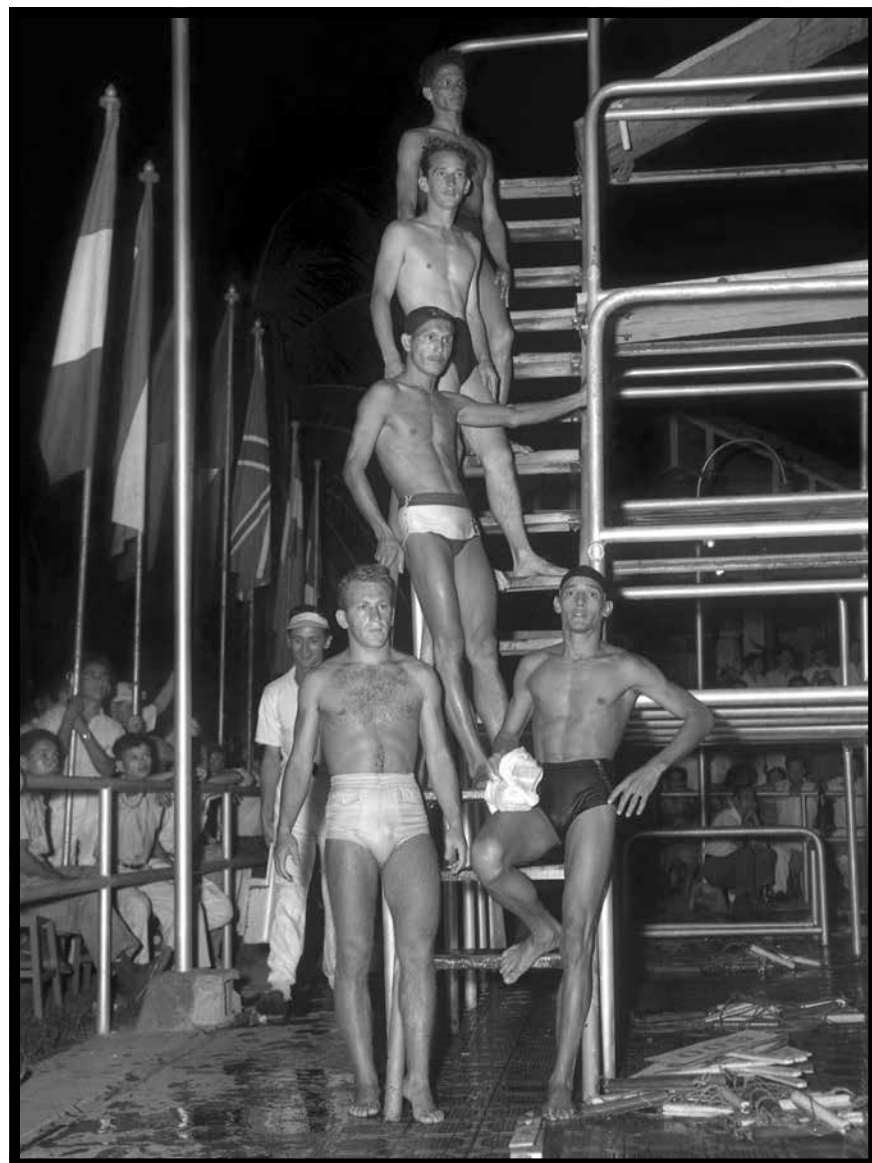
Cadáver de Gaitán en la Clínica Central de Bogotá. Foto tomada el 9 de abril de 1948.

La ciudad se extendía a la par que aumentaba su número de habitantes, y ello debido, entre otras causas, al desplazamiento forzado de miles de familias por la Violencia. Durante este decenio, los medios impresos seguían adquiriendo las imágenes que ofrecían los reporteros gráficos independientes. Las fotografías de Sady González aparecían en las primeras páginas de la prensa local. Era tal su reconocimiento que incluso lo llamaban de otras latitudes para cubrir los eventos especiales. Fueron tantos y tan variados los sucesos que durante esos años registró con su cámara, que es imposible clasificar su labor en un género específico. Sady lo fotografió todo y todo lo registró. Su extraordinario olfato periodístico lo llevó a estar, casi siempre, en el lugar de la noticia.

Años más tarde, el presidente Carlos Lleras Restrepo, amigo y compañero de colegio, lo sedujo para que trabajara con él. Sady entró a ocupar el recién creado cargo de fotógrafo de Palacio. También fueron tiempos difíciles. Édgar Sady recuerda que una vez detuvieron a su padre, y Carlos Lleras fue a buscarlo por las comisarías. En una de ellas, Sady oyó la voz de Lleras preguntando por él, así que lo llamó a gritos; Lleras lo escuchó y gracias a esto se salvó.

Sady González continuó en el cargo durante cuatro períodos presidenciales. Desde allí seguiría siendo reportero gráfico de primera línea y testigo de excepción de los principales acontecimientos nacionales, muchos de los cuales se encuentran registrados en las fotos de esta retrospectiva. ●

El poeta León de Greiff junto a algunos asiduos del popular tertuliadero y café El Automático. Bogotá, 25 de noviembre de 1950.



Una temporada de lluvias torrenciales provocó inundaciones al sur de la capital en 1953. Esta foto fue tomada el 24 de octubre de ese año.

Algunos participantes del Campeonato Nacional de Natación, que tuvo lugar en Girardot, en 1951.

Carrera de 10 kilómetros para carritos de madera, organizada por el Automóvil Club de Colombia. Bogotá, 29 de octubre de 1950.

